

COSAS MÍAS

Edurne
Uriarte

PICASSO Y LA ESTRELLA PORNO

He de admitir que mi oposición a la teoría de la creciente idiotización cultural del mundo recibió un duro golpe hace unos días, cuando Benedikt Taschen, dueño de la editorial Taschen, afirmó con orgullo que su libro sobre la estrella de porno Vanessa del Río iba a recibir el mismo tratamiento que las obras de Leonardo da Vinci y Picasso.

A pesar de tan demoledora evidencia en contra, persisto, sin embargo, en mi obcecada creencia en el progreso cultural de la especie humana, en los grandes efectos de la extensión de la educación y de los medios de comunicación, en el aumento de los conocimientos, de la sofisticación del análisis. La misma editorial Taschen ha hecho un remarcable trabajo de difusión del arte, aunque confunda un poco a Picasso y Vanessa del Río. Incluso ha dado nueva vida al libro o a algo en forma de libro que contribuye a la supervivencia de las librerías.

Y si ambos argumentos son algo débiles, aún podemos confiar en la capacidad de discernimiento de los lectores o, pongamos, ojeadores, de estos y otros libros. Aunque no hubieran leído la magnífica crítica de Manuel Rodríguez Rivero en el *ABCD las Artes y las Letras* el sábado, la inmensa mayoría de los consumidores culturales del siglo XXI tiene una clara y precisa noción del diferente estatus histórico-artístico de Picasso y Vanessa del Río. Y de un ensayo de André Glucksmann y un foro de debate en internet. Y de un periódico sensacionalista y un periódico de calidad. Y de una obra de Doris Lessing y otra firmada por Naomi Campbell. Y de un diseño de Philippe Stark y otro con el nombre Penélope Cruz. ¿O no?